

Editorial

Citación y dinámicas de la comunicación científica

En los últimos años la citación se ha convertido en un elemento crucial en la valoración de la producción académica. Sin embargo, en el contexto latinoamericano, ésta ha suscitado diversas preguntas al investigador, en especial al de las Ciencias Sociales y Humanas.

En primer término: ¿Es posible hacer investigación sin que la misma se comunique?, ¿Es la comunicación una condición imprescindible en la dinámica de la investigación? Esto es, ¿alguien lee lo que publicamos?

En segundo término: ¿Quién lee y utiliza lo que publicamos?, ¿Qué implicaciones de responsabilidad social tiene un investigador que no comunica lo que investiga?, ¿Debe el investigador entender las dinámicas de comunicación internacional como parte de su trabajo?, ¿Puede un investigador simplemente ignorar que lo que publica tiene consecuencias en algún lector?, ¿Cual perspectiva epistemológica está implicada en el hecho de que el investigador en Ciencias Sociales y Humanas se pregunte por la comunicación científica?

Aun cuando es claro que para un editor estas preguntas están resueltas, su labor académica es un ejercicio de comunicación y entre sus preocupaciones está no sólo la de dar cuenta de la calidad de un contenido, sino de las implicaciones comunicativas de la misma. Es decir que para un editor la “investigación que no se comunica no existe” y, por tanto, la comunicación es un elemento imprescindible del proceso de investigación y es importante lograr que lo que se publique sea leído y, en lo posible, sea utilizado. La comunicación de la investigación

y de los productos académicos es un acto de responsabilidad social no sólo académica o económica; compete tanto al editor como al investigador que, en principio, debe conocer las redes de pares académicos, las de potenciales usuarios del conocimiento que produce y, por tanto, debe situarse en lo local, lo regional y lo global, y debe asumir las consecuencias de lo que publica. En este sentido, la epistemología involucrada puede estar vinculada a múltiples perspectivas filosóficas, que comparten con ella el concepto de que la investigación sin comunicación no es posible.

Por otro lado, es claro que la comunicación de la investigación tiene múltiples formas de expresión, entre las que están la publicación en revistas académicas y de investigación (que publican resultados de investigación sometidos a procesos de evaluación por pares), pero es claro que hay otras modalidades de comunicación como los artículos en revistas de difusión o el desarrollo de piezas de comunicación (folletos, videos, audios, etc.), dirigidas a públicos que no necesariamente son pares académicos. Esto, sin olvidar tampoco que con seguridad algunos de dichos resultados generan otros productos tales como: patentes, intervenciones o acompañamientos psicosociales u otros artefactos tecnológicos o técnicos, críticas o denuncias, o recomendaciones de política, orientación a procesos de formación, o incluso consultorías.

Sin embargo, la valoración de los académicos es importante y está asociada a los pares que hacen parte de la evaluación de una investigación, un proyecto, un artículo o de la apropiación del

conocimiento. En este sentido, las citas resultan un indicador de especial trascendencia para investigadores, académicos, editores y administradores de política académica. Es sabido que, en la actualidad, las citas tienen complejos sistemas de análisis que van más allá del tradicionalmente conocido factor de impacto. Así, una revista académica de

investigación no tiene alternativa distinta que buscar estrategias con miras al mejoramiento de la comunicación, la visibilidad y la citación de las producciones académicas.

Wilson López López
Editor

Editorial

Citation and Dynamics of Scientific Communication

In the last few years, citation has become a crucial element in the assessment of academic production. Nevertheless, in the Latin American context, citation has given rise to several questions for researchers, especially those in the Social Sciences and Humanities fields: First, is it possible to do research without communicating it? Is communication a necessary condition in the dynamics of research? This is, does anybody read what we publish?

Second, who reads and uses what we publish? What are the social responsibility implications of researchers who do not publish what they write? Should researchers understand the dynamics of international communication as part of their work? Can researchers just ignore that what they publish has an influence on readers? What is the epistemological perspective involved in that Social Science researchers question themselves about scientific communication?

It is clear that these questions are already answered for editors. Their academic work is an exercise in communication, and their concerns are not just to account for content quality, but for the communicational implications of this content. For an editor, in sum, unpublished research does not exist. Hence, communication is a necessary element of the research process, and it is important to seek that what is published is also read and used when possible. Communication of research and academic production is an act of social responsibility, not

only from the academic or economic perspectives. This responsibility is shared by editors and researchers, and the latter should be acquainted with networks of academic peers and potential users of the knowledge they create. Researchers should therefore think locally, regionally and globally, and they must take responsibility for the consequences of what they publish. The epistemology involved may be linked to different philosophical perspectives that share that research is impossible without communication.

It is also clear that research communication has multiple forms of expression which include academic and research journals (that publish peer-reviewed research results), but also general journal articles or communication media such as booklets, videos, audios, etc., which are directed towards non-academic audiences. Surely, some of these research results may in turn create other products (patents, interventions, psychosocial accompaniments, other technical or technological artifacts, criticism, reports, policy suggestions, education processes or consulting services).

Nevertheless, valuing of academicians is important and it is associated to peer-reviewers, who are part of the assessment of research, projects, articles or knowledge appropriation. Citations are of transcendental importance for researchers, academicians, editors and academic policy managers in this last item. It is clear that citations have complex analysis systems transcending the old impact factor.

An academic research journal has no other option than to pursue the implementation of strategies devised to increase communication, visibility and citation of academic production.

Wilson López López
Editor